

CAPITULO XIII.

Acontecimientos hasta el fin de 1811.

Calleja tampoco desconocía que la formación de la junta de Zitácuaro era un nuevo rayo de luz que alentaba la esperanza de los adictos á la independencia; y ya que no podía en el acto dirigir sus operaciones sobre aquel lugar, quiso contrariar los efectos que podia producir su instalación, por medio de proclamas desvirtuando sus fundamentos, á la vez que empleando medios de acabar con los miembros de la junta aunque atropellando en ellos la moral y la justicia. Lo mismo que al principio de la revolución se habia decretado ya respecto de Hidalgo y Allende, ofreció diez mil pesos al que entregase vivo ó muerto á Rayon ó cualquiera de sus dos socios en la junta: al que cometiese esta accion indigna, se le ofrecia indulto por todos los crímenes que pudiera haber cometido; y aun se comisionaron sicarios, que pasaran á Zitácuaro á procurar la muerte de Rayon y sus compañeros. Pero entonces no correspondieron al resultado que se prometian de estos torpes proyectos, y alentados todos con la fuerza moral que dió á la revolución el establecimiento de la jun-

ta gubernativa, activaron sus operaciones, poniendo por todas partes en conflicto á las fuerzas del virey.

En la provincia de Michoacan, los insurgentes al mando de Muñiz, D. Juan Antonio Torres y el padre Navarrete, habian ocupado algunas poblaciones y aun puesto en peligro la misma capital; pero reforzada la guarnicion con las fuerzas de los gefes realistas Linares y Castillo Bustamante, los batieron en Santiago Undaméo, Acuitzio, Pázcuaru, la loma de San Juan y la alberca de Zipimeo. En la accion que se dió en este último punto se hicieron mas de trescientos prisioneros que fueron fusilados en seguida; y el gefe Bustamante, entre los que recomienda de sus subordinados, habla del dragon Luciano Ochoa que dió muerte en el alcance á un hermano suyo que se le presentó pidiéndole su auxilio para salvar la vida, y le contestó Ochoa «que no tenia hermanos insurgentes». No falta autor que elogie la conducta del gefe y la del soldado; pero yo creo que sujeto este hecho á las reglas de un buen criterio, Ochoa podria compararse con un salvaje y Castillo Bustamante con un mónstruo que se alegra de un semejante trastorno en la naturaleza para ruina de la humanidad.

Despues de la accion siguió Castillo Bustamante las operaciones hasta Tacámbaro; y Linares despues de recorrer varios pueblos del Bajío, llegó hasta Zamora, organizando la defensa de aquella plaza y expeditando la comunicacion con Guadalajara. Pero mientras de este modo se disolvieron las grandes partidas de insurgentes que habia en la provincia de Michoacan, poniendo en conflicto aun á su capital Valladolid, en el valle de Toluca cobraban nuevo brío, las partidas que militaban á las órdenes de D. Ramon Rayon y de los gefes Oviedo y Canseco, siendo necesario para contener sus avances, que saliera de México precipitadamente el brigadier D. Rosen-

do Portier: este gefe en su primera operacion, que fué el ataque del cerro de Tenango, sufrió un fuerte descalabro; pero reforzado despues con nuevas fuerzas de la capital, quedó vencedor de los insurgentes, y entonces dejó marchar desenfrenado su carácter sanguinario, fusilando sin compasion á cuantos prisioneros llegaron á sus manos.

Los acontecimientos de Toluca, la instalacion de la suprema junta de Zitácuaro, los rápidos progresos de los insurgentes del Sur debido á los esfuerzos de Morelos, auxiliado eficazmente por los Bravo, Galeana, y demas oficiales; y la actividad con que cundia el fuego por todos los alrededores de la capital, hicieron que el virey repitiese con instancia las órdenes para que Calleja marchase con su ejército, y esto dió por resultado, que abandonándose Guanajuato, la revolucion tomara mayor incremento en esta provincia, donde obraban de una manera temible Albino García y Tomás Baltierra, conocido con el nombre de Salmeron.

Estos avances de las fuerzas insurgentes de las provincias del centro, eran secundados por las más lejanas, como en Guadalajara, toda la costa del mar del Sur, Sinaloa y Sonora, donde era precisa la mayor actividad de los gefes realistas, para contener sus terribles efectos, pues cuando dispersaban una fuerza ya numerosa, por otro lado se presentaba otra que no menos ponía en peligro la existencia del gobierno vireinal.

Con mayor razon el elemento devorador se hacia extensivo por la provincia de Querétaro, particularmente en el distrito de Cadereita y toda la sierra de Sichú, por donde se comunicaban los insurgentes con los de la Huasteca; y estos extendiéndose hasta mas allá del rio de Tampico se ponian en contacto con los de Tamaulipas, y por el oriente con los de Veracruz. En la provincia de Querétaro, los gefes mas notables eran los Villagran y Anaya de

Huichapan y el cura Correa de Nopala; y todos tenian su centro en la misma ciudad de Querétaro, donde una junta secreta daba pábulo al fuego de la revolucion, principalmente por la infatigable actividad de la Señora Doña Josefa Ortiz, esposa del corregidor Dominguez á quien hemos visto concurrir con tan asiduo empeño al partido de la independenciam, desde sus primeros movimientos en 1810.

En los llanos de Apan, la revolucion al principio fué impulsada por D. Francisco Osorno, hombre quien sus crímenes habian hecho retraer de las poblaciones en que era conocido; y luego se reunió á él D. Mariano Aldama, pariente de los compañeros del cura Hidalgo. Estos gefes fueron tenazmente perseguidos, por D. Ciriaco del Llano; y despues de inútiles esfuerzos para prenderlos ó exterminarlos, recurrió á un expediente injustificable en todas ocasiones. Ganó con dinero á D. José María Casalla, para que él se los entregara, y un dia que Aldama llegó al rancho de San Blas con su segundo Ocadiz, fiado en la amistad que siempre le habia manifestado Casalla, éste los hizo asesinar durmiendo. (1) De este modo se acabó con la vida de uno de los gefes de la independenciam que por su rectitud y moralidad, era muy digno de consideracion, tanto mas, cuanto era mayor el desenfreno con que caminaban muchos gefes de gavillas; y como en aquel tiempo, á la ofensa seguia luego la venganza, Osorno no dilató en vengar este agravio á su causa en la persona de su compañero, y acudiendo con gente al lugar de la catástrofe, hizo descuartizar á Casalla. Osorno siguió aumentando su fuerza por la sierra de Zacatlan y los llanos de Apan, hasta triunfar del comandante Piedras en Huachinango; con esta victoria se hizo de mas nombre y su

(1) Bustamante cuadro hist. tom. 1.º pág. 363.

bandera entonces fué seguida por otras muchas personas, que hicieron extensiva la revolucion por toda la provincia de Puebla, donde á la actividad de los insurgentes, cooperó la conducta cruel, feroz y sanguinaria del gefe realista Llano, que exasperó á muchos pueblos con sus atrocidades y los hizo alistarse tal vez prematuramente en las banderas de la independenciam.

De este modo el poder de la revolucion, saliendo por decirlo así de las montañas de Zitácuaro y Toluca y extendiéndose por todas las provincias, formaba un círculo de hierro con el cual aprisionaba el poder vireinal, que se hallaba agonizante en la capital de México; y el último eslabon de esta cadena, venia á formarlo el cura Morelos, que para finalizar el año de 1811 hizo una nueva campaña no menos interesante que la que de él antes dejamos referida.

Morelos como ya lo hemos dicho trató desde el principio, de moralizar sus movimientos, y en esto fué infatigable. Dictaba órdenes continuamente para que los gefes subalternos, obraran en todo con orden y economía, costándoles no poco trabajo, reprimir los abusos de muchos comisionados por la junta de Zitácuaro ó de algunos que desde antes habian recibido el pernicioso ejemplo del desorden con que Hidalgo y sus compañeros acompañaron todos sus actos. Al mismo tiempo que dictaba estas medidas para la moralidad de sus subordinados, cuidaba de una regular organizacion en el gobierno de los pueblos que estaban bajo su dominio; y procuraba el aumento de su ejército y de proveerse de todos los útiles de guerra de que podia necesitar. Algunas veces se vió acometido de graves accidentes que pusieron en peligro su vida; pero no era esto un obstáculo para que manifestara la inflexibilidad de su ánimo y la actividad con que procuraba consumir la obra que habia comenzado; tambien se vió en peligro

de caer al golpe de ocultos enemigos que se mandaban á su lado para acabar de un modo alevoso con aquella vida; pero siempre vió con desprecio estos amagos, y aun hubo vez, que sacara partido de aquellos sicarios, utilizándolos en establecer una maestranza.

Con todos estos preparativos, y aumentado su ejército con algunas personas que se le unieron, como D. Francisco Ayala, teniente de la acordada del valle de Amilpas y el P. Tápia vicario de Tlapa, Morelos emprendió su campaña á principios de Noviembre. Su primer movimiento de Chilapa, fué al pueblo de Tlapa que ocupó sin resistencia, porque la guarnicion realista que allí habia se retiró rumbo á Oaxaca. Luego mandó una fuerza á Chilacayoapa al mando de D. Valerio Trujano, el cual derrotó á las fuerzas reales; y el mismo Morelos marchó á Cuautla donde el eclesiástico Muzitu, habia levantado una fuerza para defender la causa del rey. Muzitu con su fuerza ocupaba un punto fuerte, pero fué hecho prisionero con toda su gente y elementos de guerra que habia reunido fácilmente, tanto con sus propios recursos por ser hombre acomodado, como por el influjo que ejercia en todos los ánimos por su carácter sacerdotal. La tropa fué agregada á las filas del vencedor, y Muzitu con los demas españoles que lo acompañaban, fueron mandados fusilar, sin que pudieran escaparse ni habiendo ofrecido una considerable cantidad de dinero.

Obtenida esta ventaja, se dividió el ejército en tres cuerpos: uno puesto á las órdenes de D. Miguel Bravo, debia marchar á Oaxaca: otro mandado por los otros Bravo y los Galeana, debia atacar á Tasco; y el tercero con el mismo Morelos dirigirse á Izúcar, como en efecto se ocupó aquel lugar sin resistencia, donde se solemnizó la festividad del 12 de Diciembre con sermon del mismo Morelos con que logró captarse mas la voluntad de aque-

llos habitantes, porque no hay elocuencia que tenga mas atractivos que la voz del vencedor.

La expedicion de Oaxaca quedó frustrada porque Bravo fué batido por el comandante Paris en el lugar de Tecanextla; y habiendo perdido alguna gente tuvo que retroceder. Pero como la derrota de los defensores de Chautla y la toma de Izucar, inspiraban sérios temores, al comandante militar de Puebla, hizo salir luego una fuerza al mando del teniente de fragata D. Miguel Soto y Maceda, que fué muy desgraciado en su ataque porque tuvo que retirarse con pérdida de su artillería, alguna gente y muchas armas; y aun él mismo recibió dos balazos en las calles de Izúcar, á resulta de los cuales murió á su regreso en Cholula.

Cerca de Izúcar estaba el pueblo de Jantetelco, y su cura interino D. Mariano Matamoros, era hombre inclinado á la causa de la independencia, por lo cual, el gobierno habia dado orden para prevenir las consecuencias de su influjo; pero él evitó este golpe yéndose á Izúcar donde se unió con Morelos siendo uno de los gefes que mas se distinguieron en su ejército.

De Izúcar salió Morelos para Cuautla con objeto de reunir armas y aumentar su ejército, dejando el lugar á las órdenes del capitán Sanchez, quedando en su compañía D. Vicente Guerrero natural de Tixtla á quien despues veremos figurar en los principales puestos de la República, hecha ya la independencia del país. En Cuautla dejó Morelos á D. Leonardo Bravo encargado del mando de aquel lugar, y él siguió su marcha para Taxco, que despues de una vigorosa resistencia habia tomado Galeana, por capitulacion de su comandante D. Mariano García Rios. Este hombre se habia manifestado muy sanguinario y excesivamente cruel con los insurgentes, por lo cual era visto con ódio. Morelos á su llegada, declaró insub-

sistente la capitulacion, porque García Rios hizo fuego despues de celebrada aquella; y en consecuencia mandó pasarlo por las armas en union de otros gefes que tambien quedaron prisioneros. Los bienes de García Rios fueron confiscados, y á todas las personas que le habian auxiliado con dinero, se les exigió una cantidad igual, como sucedió á una señora de Olinalá llamada Doña María Rios, comadre del mismo comandante á quien habia auxiliado con dos mil pesos.

En dos meses que duró esta segunda campaña de Morelos, desbarató todas las fuerzas de realistas que se opusieron á su paso, reunió bastante armamento, aumentó sus soldados, con sus triunfos alentó á los que en distintas partes defendian la misma causa, y su poder se hacia cada dia mas temible en México, lo cual hacia prevenir diariamente mejor los ánimos en favor de la revolucion, y al virey lo hacia dictar medidas con que creia contrastar aquel poder y no hacia sino dar pábulo á su crecimiento. Si desde el principio de la insurreccion, Hidalgo y sus compañeros en lugar de levantar una llamarada de petate, hubieran observado la conducta prudente y en que se reflejaba todo el fondo de buena razon de que estaba dotado Morelos, la independencia habria sido el fruto de un corto aunque heroico esfuerzo, y México no se habria amantado en la escuela de la filosofía revolucionaria, que tan amargas decepciones le ha causado.